

to Señor antes de espirar en la Cruz dixo siete palabras para enseñarnos que en su Pasion gloriosa hay caudal para nuestra verdadera salud, y para hacer la muerte fecunda de vida, y de salvacion: yo acabare este Tratado, que es el

AFFECTO FERVOROSO DEL ALMA AGONIZANTE,

Con las siete palabras que dixo Christo en la Cruz.

Jesu-Christo, Hijo de Dios, y Dios y Hombre verdadero, con los ojos nadando en muerte, antes de espirar te hablo con las palabras que antes de espirar dixiste á tu Padre. Tú, Señor, para mostrar que en tu Pasion hay virtud poderosa á reducir pecadores impenitentes, dixiste:

Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen.

Esta palabra dixiste por pecadores que no se conocian, ni arrepentian, y por ellas se volvieron hiriendo en los pechos, y se convirtieron despues. No se niegue, Señor, este arrepentimiento, que obró en los pecadores que te crucificaron, y te veian crucificar, al pecador por quien te crucificaron, y que crucificado te adora. Despues, para mostrar cuánta

postrero de todos, con las mismas siete palabras con que acabó Jesu-Christo su vida para matar nuestra muerte; y para que qualquiera Christiano acabe con ellas de manera que pueda empezar por ellas diciendo este

eficacia tiene el conocerte, y el rogarte, al Ladron, que en el último trance de tu vida, y la suya te conoció, dixiste:

Hoy serás conmigo en el Paraíso.

El te dixo que te acordases de él quando estuvieses en tu Reyno. Yo te digo que te acuerdes de mí quando estás en él; y al Ladron le digo que interceda por mí, para que cobre un compañero con las propias palabras que le perdió el suyo. Señor, en el propio oficio usarás conmigo la misma misericordia; pues toda mi vida he sido ladron de mi propia vida, hurtándola á tu servicio. Si le fue prerrogativa morir á tu lado, yo muero á tus pies; y tu lado, despues de muerto, se abrió para mí, como para todos. Dió vista á quien le rompió

pió con hierro; no la niegues á quien te la pide con lágrimas. El no llegó tarde, aunque llegó á tí al fin de su vida; no llegue tarde yo, aunque vengo al fin de la mia. Luego para esforzar la flaqueza de nuestros méritos, y para mostrar que tu Santísima Madre era con su intercesion la puerta del Cielo, dixiste á Juan:

Discípulo, ves ahí á tu Madre.

A tu inmensa liberalidad que la quedó por dar, pues á tu Discípulo diste tu Madre? Qué misericordias no esperaré si las pido á tu muerte por tu Madre? Pues das lo que nadie se atreviera á pedirte, concédeme la salvacion con que ruegas á mí que te la pido. Si no la merezco por los pecados con que te ofendí, alego á tu piedad, que diste vista al que despues de muerto te dió una lanzada. Usa con el hierro de mi alma, y vida la magnanimidad que usaste con él de la lanza. Y porque quando con tu muerte se cumplia tu testamento en Juan, que solo de los Discípulos asistia testigo, se representó la congregacion de los creyentes, de la qual la mayor parte era de pecadores que no te conocieron, y despues alcanzaron luz de verdadera Fé; y por medio de la penitencia

fueron lo que significa la palabra *Juan*, que se interpreta *en quien está la gracia*; por esto, pues, dixiste á tu Madre:

Muger, ves ahí á tu Hijo.

Porque los Fieles de la Iglesia, que en él se figuraban, supiesen que en tu Madre los dexabas Madre: y porque conociésemos el tesoro de méritos, á que nos diste derecho en tu Pasion, dexándonos para caudal de nuestro rescate, dixiste:

Dios mio, Dios mio, por qué me desamparaste?

Padre, pues sin tener yo culpa, me dexas en tan grande pena? Dales á los hombres que merecen pena gloria por mis merecimientos; y pues yo pago su deuda, el desampararme sea causa de ampararlos; que yo no soy capaz de recibir perdon de culpas, por ser mi alma bienaventurada; y así le he merecido para las culpas de los que han ocasionado mi muerte. Y por esto, Padre, la sed, que tengo, de que ampires al esclavo del pecado es, pues has desamparado á tu Hijo. Tú, Señor, Dios y Hombre, dixiste que tu Padre te habia desamparado. Y yo, miserable gusano, puedo decir que nunca me desamparaste, y que me ampararé con

tu desamparo. Dixiste: *Sed tengo,*

Porque tienes sed de mí, De-
xaste el vino amargo, y no
tienes asco del acibar de mis
ofensas. Tuviste sed del que te
dió la bebida, siendo peor que
la hiel que te daba. Según es-
to no llega á mal tiempo mi
vida, esponja de pecados, con
la amargura de ellos. Clama-
ste con voz grande:

Ta se ha acabado;

Que fue decir: Todas las pro-
fecías se han cumplido, y el ser
obediente hasta la muerte, con
la muerte, porque yo fui hasta
la muerte obediente toda mi vi-
da. Hase acabado el ser tú sa-
crificio cruento, y la redención
del linage humano. Señor,
ya yo me acabo, y te suplico
que por los méritos de tu Pa-
sion pueda empezar á
vivir contigo. No tengo mejor
modo de lograr este beneficio,
arrepentido de mis delitos, y
acompañado de tu santísimo
Cuerpo por Viático, que decir
fervorosamente contigo:

*En tus manos, Señor, enco-
miendo mi espíritu.*

En las de Adán, y Eva se
perdió en el arbol; en las tu-
yas en el arbol de la Cruz se
restaura. Allí la sierpe, que
persuadió á la muger á la pri-
mera culpa, quebrantó la ca-
beza de la muger, que era

Adán. Aquí la muger (que así
mysteriosamente llamaste á tu
Madre) quebrantó á la propia
serpiente la cabeza. Padre de
misericordias, con las pala-
bras que espiraste por mí, es-
piro. Si la Iglesia promete que
con sola una palabra que digas
mi ánima será sana, y salva,
por las siete que dixiste por
mí, y yo te repito con dolor
de mis malas obras, espero me-
recer tu clemencia, armando
mi flaqueza de esta confianza.
Con mas consuelo muero yo,
que fui causa de tu muerte,
que tú; pues siendo por mis
iniquidades tu enemigo, oygo
que tu primera palabra es por
el perdón de tus enemigos; y
que despues cuidas de la soledad
de tu Madre, y de tu Dis-
cipulo querido, habiendo sido
la segunda palabra prometer
tu Reyno al Ladron. Si espi-
rando tienes sed, te dan hiel;
yo espirando, si pido bebida,
me dan tu Sangre en tu Cuer-
po. Y pues veo que mueres,
siendo vida; por qué temeré
morir, siendo muerte? Si te
veo desnudo, y pobre, siendo
Señor de todo; por qué temeré
la pobreza, siendo nada? Si te
veo despreciado, siendo Hijo
de Dios; por qué, yo concebi-
do en pecado, temeré el des-
precio? Si te veo herido por
muchas partes, y que desde
la

la planta del pie hasta la cima
de la cabeza no hay sanidad
en tu cuerpo, y que no hay
dolor como tu dolor; por qué
yo, gusano vilísimo, temeré el
dolor de la enfermedad? Nada
temeré sino mis pecados, y
tu justicia: mas de tal manera
la temeré, que de tí ofendido
como Juez, me ampararé como
hijo. Y espero que por tu bon-
dad me darás tu gracia para
que en tu gloria te alabe con

el Padre, á quien rogaste
por mí con el Espíritu Santo;
que enviaste para mí, como
para todos los que fuesen en tu
Ley, y Pasion capaces de sus
dones; y con tu Santísima Ma-
dre, á cuya proteccion, con
todos los verdaderamente cre-
yentes, en tí me encomenda-
ste. Seas, Señor, bendito por los
hombres en la tierra, por los An-
geles, y Santos en el Cielo, por
los siglos de los siglos. Amen.

LA FORTUNA CON SESO, Y LA HORA DE TODOS.

FANTASIA MORAL.

Jupiter, hecho de hieles, se
desgañaba poniendo los
gritos en la tierra; porque
ponerlos en el Cielo, donde
asiste, no era encarecimiento
apropósito. Mandó que luego
á consejo viniesen todos los
Dioses trompicoando; quando
Marte, D. Quixote de las Dei-
dades, entró con sus armas y
capacete, y la insignia de Vi-
ñadero enristrada, echando
chuzos; y á su lado el panar-
ra de los Dioses, Baco, con su
cabellera de pámpanos, rémos-
tada la vista, y en la boca la-
gar, y vendimias de retorno der-

ramadas: la palabra bebida, el
paso trastornado, y todo el ce-
lebro en poder de las ubas. Por
otra parte asomó con pies des-
cabalados Saturno, el Dios
marimanta, como niños, en-
gulléndose sus hijos á bocados.
Con él llegó hecho una sopa
Neptuno, el Dios aguanoso,
con su quixada de vieja por ce-
tro (que eso es tres dientes en
romance), lleno de cazcarrias,
devanado en ovas, y olien-
do á viernes, y vigiliias, ha-
ciendo lodos con sus vertien-
tes en el cisco de Pluton, que
venia en su seguimiento, Dios
da-